

Rosendo Cid y el juego de cuestionar el Arte

Rosendo Cid and y the game of challenging Art

IRIA GARCÍA BECERRA*

Artigo completo submetido a 26 de janeiro de 2017 e aprobado a 5 de fevereiro de 2017

*España, artista plástica. Licenciatura en Bellas Artes, Universidad de Vigo. Máster en Arte Contemporánea, Creación e Investigación, Universidad de Vigo.

AFILIAÇÃO: Universidade de Vigo, Facultad de Bellas Artes de Pontevedra, Departamento de Pintura, Programa de Doctorado en Creación e Investigación en Arte Contemporánea. Rúa Maestranza, 2. 36002 Pontevedra. España. E-mail: igarbe@yahoo.com

Resumen: El artículo desgana el trabajo del artista gallego Rosendo Cid para mostrar que, a pesar de la apariencia sencilla y de improvisación que transmite a simple vista su obra, hay una razón de ser y un universo ideológico que sustenta cada pieza. Rosendo juega con el arte intentando saltarse las normas establecidas para hacer una crítica al propio medio artístico.

Palabras clave: juego / boceto / ironía / ficción / literatura.

Abstract: *This paper is focused on the work of the Galician artist Rosendo Cid. It aims at showing that, despite his work produces at first glance an impression of improvisation and simplicity, there's an ideological universe and a specific purpose behind. He plays with art trying to skip the rules to criticise the artistic field.*

Keywords: *game / sketch / irony / fiction / literature.*

Introducción

Rosendo Cid (Ourense, 1974) es un artista que juega a jugar con el arte, a engañarnos haciéndonos creer que sus piezas, aparentemente ingenuas y sencillas, responden a un mero ejercicio de taller. Sus propuestas son tan ágiles y, a veces, tan elementales, que parecen el resultado de un acto espontáneo y para nada meditado. Un acto de improvisación afortunado. A través de collages, ensamblajes, fotografías, Rosendo crea un universo de objetos y artefactos, de

pequeñas composiciones, que son fruto de una puesta en escena de lo cotidiano. Si ahondamos en su obra podemos comprobar cómo todo objeto ordinario es susceptible de convertirse en objeto artístico. Y, aunque las vinculaciones de su obra con los modos de hacer del surrealismo y el dadaísmo son inevitables, sus piezas destilan una ironía y un espíritu más cáustico disfrazado de una Alicia en el País de las Maravillas, donde todo objeto es susceptible de ser cualquier cosa imaginada.

1. ¡Que comience el juego!

Puedo imaginarme a Rosendo cayendo por la madriguera y preguntándose si algún día llegará al suelo. Puedo verlo finalizar la caída sin haberse hecho daño y entrando en un mundo de absurdos y paradojas lógicas. Esa madriguera, que no es otro lugar que el taller del artista, es donde lo cotidiano sucede con afán de transformarse en objeto artístico sublimando el estatus de las cosas vulgares.

Esculturas de un minuto refleja a la perfección esa idea de ejercicio y boceto en el que se habla del proceso artístico y su desarrollo. Empleando el material al alcance de su mano y el contexto, produce una serie de esculturas que nos dejan adivinar la labor diaria del artista. Continúa trabajando con esta idea en *Esculturas de andar por casa*, donde combina objetos reconocibles y cotidianos concretándolos a través del medio fotográfico para tergiversar la realidad y las características propias de esos objetos, por ejemplo, el tamaño; ofreciéndonos así una visión alterada del objeto en sí.

Rosendo juega con el arte, literalmente. Se apropia de imágenes de distintas épocas de su Historia para combinarlas y fusionarlas en un collage, abriendo un mundo de posibilidades interpretativas y brindándonos una nueva lectura de esas icónicas imágenes, e intentando con este gesto ironizar sobre ese aire de grandilocuencia que en muchas ocasiones se le otorga al medio artístico. Del mismo modo que hicieron los surrealistas con su técnica del cadáver exquisito, Rosendo se entretiene dando vida a una suerte de Frankenstein, uniendo retazos y fragmentos del arte que no tienen nada que ver entre sí, en un intento también de hablar de su propio contexto y que se traduce en una reinterpretación afilada de esa Historia del Arte y en toda una declaración de intenciones: *Yo que tantas pinturas he intentado ser*.

Su trabajo roza constantemente la línea que separa la simpleza de la más profunda reflexión. Los escépticos sólo podrán ver el aspecto más anecdótico y prosaico de sus piezas, mientras que los que se sumerjan en el mundo de este artista podrán comprobar cómo su trabajo se nutre de todo un saber filosófico y literario que carga de significaciones e impresiones toda su obra. Aunque, a



Figura 1 · Rosendo Cid, Serie *Esculturas de un minuto*, 2014. Objetos, 5 x 2 x 10,5. Fuente: <https://rosendocid.wordpress.com/>

Figura 2 · Rosendo Cid, Serie *Yo que tantas pinturas he intentado ser y otros collages*, 2013. Collage. Fuente: <https://rosendocid.wordpress.com/>

simple vista, todo en Rosendo parece muy ingenuo y obvio, subyace una idea mucho más elevada, no sólo la de mostrar el proceso artístico, sino también la de hacer una crítica al propio Arte, cuestionándolo y poniéndolo a prueba constantemente. Los títulos de sus obras, en muchas ocasiones, pueden parecer una reiteración de esa sencillez donde se describe textualmente en qué consiste la pieza. Pero en él nada es lo que parece ser, y todo encierra un guiño que acompaña a ese juego confuso en el que nos invita a participar.

Sí yo hiciera mi mundo todo sería un disparate. Porque todo sería lo que no es. Y entonces al revés, lo que es, no sería y lo que no podría ser si sería. (Carroll, 2015:98)

Las referencias literarias están presentes continuamente en su trabajo, desde las actitudes metodológicas del grupo literario OuLiPo, grupo de experimentación literaria formado principalmente por escritores y matemáticos de habla francesa que buscaban crear obras utilizando técnicas de escritura limitada; hasta los guiños más personales a las lecturas de los relatos de Borges, como es el caso del título de su colección de collages *Yo que tantas pinturas he intentado ser*, haciendo alusión a una frase de *El Hacedor* “Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach”; o hasta crear a partir de ideas literarias, como es el caso de *El ingenio de la escalera*, expresión que describe el acto de encontrar una respuesta ingeniosa cuando es demasiado tarde para darla, y la del *Odradek*, criatura imaginaria de un relato de Franz Kafka descrita como un objeto-ser desubicado y sin otra aparente pretensión más que la de su propia existencia, que plasmó en un proyecto específico para el espacio alternativo del Centro Galego de Arte Contemporánea. Rosendo analiza y desgrana conceptos, sustrae ideas y las traslada al arte para reflejarlas a través de sus objetos encontrados; fragmenta lo cotidiano y lo confiere de una sustancia poética.

Hay dos pulsiones que dominan el trabajo de este artista, una pulsión imaginativa que se alimenta del propio arte y de la literatura, y una pulsión lúdica. Rosendo es un artista que nunca se aburre. Esa actitud nos puede recordar a los juegos absurdos de Erwin Wurm, con el que incluso llega a coincidir nombrando sus piezas ya que el artista austríaco cuenta con una serie de esculturas titulada *One Minute Sculptures*. Wurm es conocido por manejar un enfoque que va de lo cómico al formalismo, y aunque las imágenes son ligeramente humorísticas, también difieren bastante de la verdadera imagen que puede resultar turbadora. La obra de Wurm retrata cosas de la vida cotidiana, cosas con las cuales interactuamos de forma familiar y, a través de imágenes manipuladas,

Wurm nos las presenta distorsionadas. El austríaco afirma que a menudo se utiliza el humor para seducir a la gente, para conseguir que se acerquen, pero nunca resulta agradable cuando se miran las cosas de cerca. Al igual que Rosendo hace con el Arte, Erwin Wurm cuestiona con su obra el concepto tradicional de la escultura. Ambos no dan puntada sin hilo, y la sutileza de su humor afina las cuerdas de la ironía y el sarcasmo que resuenan en sus piezas.

2. Cambiando las reglas del juego

Poco a poco, en la obra de Rosendo, se va evidenciando esa influencia del mundo literario y de la escritura. Es hábil con el uso de la palabra escrita y se deja enamorar por la fuerza y expresividad de la letra impresa. Bebe de la palabra y la usa a su favor, no sólo en los conceptos que subyacen en la propia obra, sino como parte formal y compositiva de la pieza. De ahí la relevancia que adquieren los títulos en su trabajo, que en muchas ocasiones nos sitúan en una lectura mucho más suspicaz de la obra.

Un ejemplo claro de este interés que mueve la obra de Rosendo lo encontramos en la pieza *Monocromos*. Esta pieza nace de la propuesta de una exposición colectiva en la Sala x de la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra, *Ir donde se supone que no tienes que ir*, donde las premisas eran abordar los límites del arte y la noción de imposibilidad, cómo afrontarla y superarla. Rosendo presentó cuatro pinturas monocromas en forma de texto en las que juega con la descripción, historia e interpretación de las principales categorías pictóricas: el bodegón, el retrato, el paisaje y el monocromo. Parte de la idea de que la pieza debe ser pictórica pero a al mismo tiempo debe entrar en contradicción con el propio género, que pueda también no serlo, diluyendo de esta manera los límites que acotan a la pintura de otras categorías. La definición e interpretación que hace y escribe en cada una de las cuatro pinturas combina elementos verídicos con otros inventados, jugando de nuevo en el terreno de la indeterminación y la incertidumbre, no permitiendo discernir lo real de lo ficticio. Apariencia, realidad y ficción se conjugan de tal modo que es casi imposible distinguir lo real de lo que no lo es.

Siguiendo esa línea de trabajo de factura sencilla podemos encontrar el proyecto *365 maneras de estar en el mundo*. Este proyecto fue seleccionado para la 3ª edición de la feria de arte contemporáneo Cuarto Público que se celebró en el hotel NH Collection de Santiago de Compostela. Se desarrolló en la habitación 501 y consistía en escribir y pegar en las paredes durante esa estancia de tres días *post-it's* con 365 pensamientos y reflexiones sobre el estar y ocupar un cuarto de hotel. Este trabajo; al hilo de *365 maneras de estar en el mundo*, un proyecto



Figura 3 · Rosendo Cid, *El ingenio de la escalera*, 2014. Centro Galego de Arte Contemporánea. Santiago de Compostela. Fuente: <https://rosendocid.wordpress.com/>



Figura 4 · Erwin Wurm, Twilight, *Serie One Minute Sculptures*, 2015. Performed by the public. Center for Art and Architecture, Schindler House, Wets Hollywood, LA, USA.
Fuente: <http://www.erwinwurm.at/artworks.html>

de dibujos sencillos realizados con rotulador negro y en cartulina que incluían textos a modo de sentencias y que se generó a lo largo de un año; se inspiró en el libro de Georges Perec, *Tentativa de agotamiento de un lugar parisino*, escrito cuando el autor se instala tres días en la plaza Saint-Sulpice de París, anotando los acontecimientos cotidianos que se suceden en la calle, desde el transitar de la gente, los vehículos, las nubes, hasta el reflejo del paso del tiempo.

Alicia estaba ya tan acostumbrada a que todo cuanto le sucediera fuera algo extraordinario, que le pareció de los más soso y estúpido que la vida siguiera por el camino normal (Carroll, 2015: 201).

Y en este afán de llevar al arte un paso más allá de sus límites podemos ubicar uno de sus últimos trabajos, *Eduardo Torres. El hombre que rayaba periódicos*. Eduardo Torres responde a un alter ego que el artista fabricó ex profeso para incluirlo en una exposición colectiva de artistas falsos, *Todo arte es falso hasta que se demuestre lo contrario*, que tuvo lugar en el espacio expositivo Estudio 22, en Logroño. En palabras textuales del artista, Eduardo Torres es un mejicano que posee un aura inverosímil y es un enfermo de la literatura incapaz de escribir una novela porque para él sería lo más difícil del mundo cuando ya se ha leído tantos libros sublimes. La actividad de Eduardo Torres consiste en atacar con un bolígrafo negro párrafos de periódicos, tachando palabras hasta conseguir extraer del texto frases poéticas, ocurrencias o axiomas. Podría ser una metáfora de la famosa expresión “leer entre líneas”. Rosendo creó un blog donde este escritor frustrado iba dejando constancia de esas tachaduras y en el cual se da testimonio de mil rayados poéticos. Al llegar a ese número Rosendo dejó salir a la luz la verdadera identidad de Eduardo Torres. De este modo, Cid va explorando nuevos caminos para seguir cuestionando los límites del arte y descubriendo nuevas formas de jugar, de jugar a ser otros.

Rosendo se va adentrando en la ficción. La ficción es el mundo de las posibilidades, de lo que pudo ser y nunca fue, donde todo es posible porque todavía podrá suceder pues aún no ha ocurrido ni se sabe que no ocurrirá jamás. La irrealidad de la ficción no es lo ilusorio ni lo inverosímil sino lo siempre posible en la realidad. Las reglas del juego se van sofisticando, y la literatura es más protagonista que nunca en su obra.

Libros que nunca se escribieron es un proyecto que se mueve entre los parámetros manejados por el diseño y la propia literatura. Una vez más se trata de una puesta en escena. Una escenificación de 20 libros que no existen pero que podrían existir. A través de pósters y postales de esas supuestas portadas, Rosendo da vida a autores falsos, con nombres falsos y biografías falsas, argumentos y

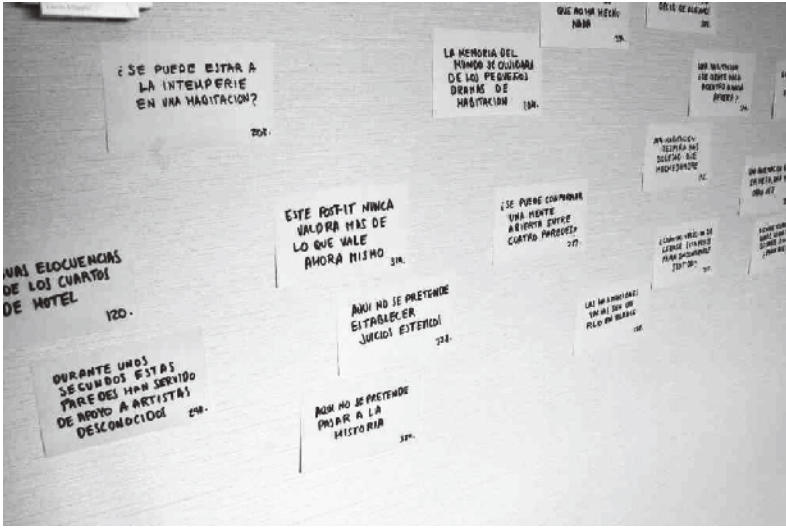


Figura 5 · Rosendo Cid, *365 maneras de estar en una habitación*, 2016. Feria de arte contemporáneo Cuarto Público. Santiago de Compostela. Fuente: <https://rosendocid.wordpress.com/>

Figura 6 · Rosendo Cid, *Libros que nunca se escribieron*, 2016. Fuente: <https://rosendocid.wordpress.com/>

editoriales inventadas por el propio artista y que se sustentan en la idea de que cuando rebuscamos en una librería o una biblioteca, entre libros desconocidos, sólo tenemos en cuenta el diseño de la cubierta y su sinopsis, actuando como un cebo jugoso para captar nuestra atención. No llegar a leer ese libro supone un mundo de posibilidades, donde es imposible concretar la obra, resultando una narración sublime o la peor de las historias en potencia.

Conclusiones

A Rosendo le encanta jugar; jugar con objetos, con las ideas, con los materiales. Se podría decir que toda su obra es un boceto, una labor de búsqueda, un ejercicio de taller que va marcando las reglas del juego. Y en ese juego nos arrastra a nosotros, el público, y de una forma casi natural, espontánea, nos adjudica el rol de compañero de partida.

Su obra parece moverse siempre en terrenos contradictorios. Trata de expresar algo con los mínimos medios posibles; pero en Rosendo, lo pequeño no es sinónimo de intrascendente ni de nimio. Se sirve de las herramientas del arte para arropar a ese objeto pequeño y hacerlo narrativo, independiente, autónomo, protagonista, pero sin que este deje de ser un artefacto inservible. El propio artista lo define muy bien cuando dice que el arte no vale para nada y es por eso, precisamente, que vale para todo. Rosendo se mete en el personaje, toma la actitud de escritor reconvertido en artista y reflexiona en torno al propio medio artístico... o quizás ¿el literario?

Referencias

Carroll, Lewis (2015) *Alicia en el País de las*

Maravillas. Barcelona. Editorial: Penguin Clásicos. ISBN: 978-849-10-5074-2